

# encuentro con la generación dorada



**D** Carlos  
Delfino

Transcripción completa de la entrevista en Canal Encuentro conducida por Adrián Paenza

Recorrió el mundo con su juego. Jugó en Italia, en Rusia, en Canadá y ahora lo hace en los Estados Unidos, en la NBA, en Milwaukee, pero su lugar en el mundo es Santa Fe. Campeón Olímpico en Atenas, Medalla de Bronce en Beijing. Es la quinta generación de Carlos en su familia, por lo cual su destino inevitable es ser Carlitos. Carlitos es Carlos Delfino, un hombre de la Generación Dorada.

POR ADRIAN PAENZA





# La primera decisión

● **—¿Cuándo te diste cuenta de que eras diferente jugando al básquet que el resto de tus compañeros?**

—No sé si me di cuenta de que era diferente. Yo me di cuenta de que tomé las cosas en serio.

**—¿Cuándo?**

—Hasta los 15, la verdad que me divertí mucho, trataba de mejorar, trataba de crecer como jugador, soñaba un montón, tenía la suerte de que mi viejo había jugado y tenía esa experiencia y por ahí la suerte de que me decía qué tenía que hacer, por errores de él me decía qué me iba a pasar. Y por ahí estuvo bueno, porque por otro lado me considero inteligente, porque cuando uno te dice “no fumes”, por ahí lo más probable es que vaya y fume, él no te hace que quieras probar. Yo nunca fumé, como para darte un ejemplo. Pero en cada cosa iba un pasito adelante y en eso siempre me consideré un privilegiado. Y después llegaron los 15 años y me tocó tomarme las cosas en serio y la verdad que me fue gustando cada vez más. De hecho, llegó el momento en que decidí dejar el colegio, empezar a ser profesional y si bien fue un período duro, porque mi mamá no quería saber nada, porque tampoco es que fue una decisión mía, fue una decisión que se tomó porque ya no podía hacer las dos cosas al mismo tiempo, ya había quedado libre en el colegio. Cuando me tocó hacerlo empecé a crecer, a entrenarme muchísimo y de ahí di un salto muy grande y cambió todo.

**—Una de las cosas que yo puedo detectar del grupo de ustedes es que todos juegan al básquet en la elite, todos ganan mucho dinero, les fue muy bien, les va muy bien, sin embargo el meridiano de la vida de ustedes no es solamente el básquet ni mucho menos. O sea, puede ser que hayas tenido que dejar la escuela y de hecho la dejaste, pero tiene que haber habido valores que dependieron de otras cosas, que no necesariamente te los tiene que dar el colegio, te los debe haber dado tu mamá, tu papá, tu abuelo... ¿Tu abuelo era albañil?**

—Sí. Como te decía, dejar la escuela fue algo difícil, y mi mamá me quería matar... Por un lado ella me perseguía, no quería saber nada y al mismo tiempo había otra parte de la familia, que era mi padre, que también quería que estudiara, pero también decía que eran cosas que se podían hacer al mismo tiempo o se pueden dejar para más tarde. El fue el que me agarró, me puso en una cancha y me mató entrenándome, me hizo crecer como jugador. Y esas cosas, esos cambios, esos puntos de vista, esas elecciones, que no solamente las tomé yo sino que las tomamos como familia, creo que nos hicieron crecer a todos. Y por ahí hoy el que la sufre más es mi hermano menor, que está llegando a esa

edad en que yo tomé decisiones y él también quiere tomar las suyas y mi mamá no quiere saber nada. Pero también la experiencia de los jugadores de básquet es una experiencia que por ahí, cuando tomás decisiones, es como cuando viene un gran equipo y te contrata o tenés dos equipos y tenés que elegir uno. Y son decisiones que por ahí no son fáciles y cuesta tomar la adecuada y a veces no es la adecuada, pero tenés que jugártela y dejarlo todo. Y bueno... Son esas cosas que te marcan en la vida.



● **—¿Qué te motiva?**

—Me motiva ganar. A mí me gusta competir, me gusta competir mucho. Yo por ahí me río, porque es una frase muy hecha ésa de me gusta ganar, me gusta competir, porque nadie dice me gusta perder o me gusta salir segundo y yo segundos puestos tengo muchos.

**—También algunos primeros.**

—Sí, pero en mi paso por Italia. Un año salimos segundos de la Copa Italia, de Euro Liga, de Campeonato Italiano. Siempre segundo, segundo, segundo. Y fue el año que ganamos la Medalla de Oro en Atenas, contra Italia, y en ese equipo de Italia había otros cuatro jugadores que jugaban conmigo, así que esos cuatro volvieron a salir segundos. Y yo disfruté de esa parte, y los cargaba y me reía. Les decía que la culpa era de ellos. Pero cuando uno compite, cuando uno llega tan alto, es tan lindo, el hambre que te da de seguir mejorando, seguir luchando por superarte y ese medirse te da esa continuidad, esa adrenalina y eso es lo lindo y en esos momentos es cuando más pienso y lo que más me alimenta, todo lo que he sacrificado. Desde lo físico y lo material, hasta las horas que paso en la costanera de Santa Fe corriendo en la arena para prepararme o andando en bicicleta para entrenarme. Es como la película de Rocky, yo soy muy masoquista con eso y son de esas cosas que cuando estás jugando una final o un partido importante, mira el reloj y dice quedan cuatro o cinco minutos y me los imagino como cuando estoy corriendo en la arena y digo quedan cuatro o cinco minutos. Y digo, me entrené para esto, me preparé bien y es como que te da oxígeno. Y esa pequeña cosa es la que te da hambre o por lo menos me pasa a mí. Entonces trato de tener siempre ese fuego interno encendido.

**—¿Cuál creés que es tu fuerte, lo que te hace especial dentro del equipo?**

—Que soy muy confiado de mí mismo. Yo confío mucho en mí y por ahí sé, como hablábamos antes del lenguaje corporal, no es el mejor, pero acá adentro, en mi cabeza, para mí, yo puedo dar y puedo competir con cualquiera, entonces yo llevo ese librito conmigo, que aunque no todo el mundo lo lea, yo lo llevo conmigo y es el número uno para mí. Creo que cada caso es especial, es particular y lo bueno es que cada uno dentro de un equipo respeta al otro, entiende al otro y deja el lugar como para complementarse. Y sobre todo en épocas de selección, cada uno viene con su librito y cada uno es el número uno y cada librito es el mejor. Muchas veces nos toca tomar papeles de reparto y los aceptamos y sabemos que es en pos del equipo. Creo que eso es lo bueno y creo que eso es lo mejor de todo. Es lo que habla de la Selección nuestra de básquet, que por ahí no pasa



# Lo primero es ganar



con otros y otras que llegan con más jugadores NBA, con más egos y apellidos, pero a la hora de poner ese librito, siguiendo con el mismo ejemplo, no lo ponen a favor del equipo y se lo guardan y ponen mucho número uno y no es lo bueno, no es lo que suma.

—Es interesante porque es un grupo de amigos, en donde todos los nombres, lo rutilante, las marquesinas el Delfino, el Nocioni, el Ginóbili o el Oberto es como si hubieran quedado afuera. Adentro hay un grupo de tipos que se van a matar por algo y hay una sensación de respeto y de estímulo. Yo sé. ¿Qué pasó en el partido contra Grecia? ¿Cuántos puntos seguidos metiste? ¿18?

—Sí, 18.

—Fue en Beijing.

—Sí, en Beijing.

—Todos tus compañeros, creo que preferían que embocaras vos antes que ellos, estaban entusiasmados más que vos. ¿Vos percibías que eran to-

dos hinchas tuyos, que lo único que querían era que te fuera bien a vos en ese momento? El equipo argentino en ese momento era Delfino.

—Seguramente que son momentos especiales. Cuando le toca a uno tener esa luz encendida y que los demás te empujan y te alaban y te aplauden y demás, lo importante es el resultado final. Y por eso yo trato siempre de calificarme al nivel del equipo. Yo trato de hacerlo entender y lo explico siempre y me considero un jugador de equipo y creo que hasta que uno no entiende que cuando uno gana como equipo ganan todos no entienden mucho lo que es el básquet. Podés ser el mejor jugador del mundo, pero si no ganaste no vas a tener ninguna copa, ninguna medalla y al fin y al cabo no se van a acordar mucho de vos ni vas a hacer tu mejor contrato o todo lo que puedas pensar individualmente. En cambio, cuando todo el equipo gana, hasta el último del banco mejora y aunque no haya jugado va a hacer un

mejor contrato, aunque no haya jugado la gente va a saber quién es y así en cada punto suma. Creo que eso es lo que se entiende y lo que se ve en nuestro equipo nacional.

—Un doble, un triple, una asistencia, un rebote, una volcada, qué de las cinco cosas te conmueve más, te hace vibrar un poco más.

—Si te digo ahora te tengo que decir un triple. Por ahí ahora me he convertido en un tirador como quizá nunca quise ser.

—En Detroit te obligaron a eso.

—En Detroit me movieron más al lado, perdí mucho más el contacto con la pelota, he trabajado mucho más en mi tiro y sí me convertí en un tirador como antes no era. Antes si me preguntabas cuál era mi jugada favorita, te decía que era agarrar un rebote, hacer un costa a costa y terminar volcándola o dando una asistencia. Ahora creo que la última vez que lo hice fue en Bolonia (risas). Pero bueno, creo que

son cosas que te va dando el juego. Te va haciendo aprender y es una metamorfosis que uno va sufriendo. A mí me gusta hacer de todo. Hay veces que me entreno y me entreno con mi hermano menor, y por ahí le estoy enseñando a hacer bandeja, a picarla y me estoy entrenando yo. Y si bien por ahí no lo hago más, de subir una pelota y jugar de base 30 minutos, yo me entreno como si tuviera que hacer eso, entonces el día que me toca, el día que un base comete faltas, quiero estar preparado para eso y quiero mantener mi juego y mis recursos intactos.

—Vos sabés que los jugadores suelen practicar, vos que ahora te has convertido en un especialista en tirar de tres, en Milwaukee lo has sido en la última temporada, no el único, pero uno de ellos. Yo te veo antes de los partidos y tirás. Salís como una hora y media antes y tirás, tirás y tirás, de distintas posiciones, de derecha, de izquierda, del centro, vos tirás. Tenés un entrenador asistente que te va dando la pelota y vos tirás. Pero cuánto tirás, no solamente ahí. Hablemos de números. Quinientos triples, quinientos intentos, cien mil. ¿Qué quiere decir tirar para vos?

—Yo te voy a decir lo que tiro yo. Estaba mirando una película ayer, y decían que contaban la plata, no contándola sino pesándola. Yo, hacé de cuenta que la peso. Tiro hasta que me canso o hay veces que tiro por tiempo. Hay veces que pongo la famosa máquina que te devuelve la pelota y tiro hasta que se termine, no es que digo voy a tirar quinientos tiros. Hay veces que le digo a mi señora que me voy de casa, me pongo los auriculares y hay veces que en Milwaukee está la banda tocando, ensayando y yo los corro y me pongo a tirar. Y ahí estoy, tirando una hora o una hora y media, que con la máquina pueden ser alrededor de dos mil tiros o dos mil quinientos tiros. Y estoy tirando por ahí hasta que me da el hombro, hasta que me canso.

—¿El hombro o las piernas?

—El hombro, sobre todo éste (y se señala el hombro derecho), que sufrí una lesión. Y nada, y tiro y es algo que me desenchufó y estoy escuchando música y por ahí me doy cuenta de que estoy bailando, pero estoy tirando, estoy en mi mundo. Muy consciente de corregir el tiro y por ahí me doy cuenta de que agarro un tiro, que agarro un ritmo y sigo tirando y puedo estar tirando horas y no me canso. A mí, el que me enseñó a tirar fue mi padre, que fue un rústico del básquet y no tiraba muy bien (risas) es el que me enseñó a tirar y gracias a Dios es el que más me corrige y el que mejor lo hace. Y por ahí tengo tan en la cabeza su voz con el tema del tiro o mis puntos débiles, que me corrijo solo y por eso voy con lo que te decía del peso de la plata, al tiempo. Y por ahí voy con la idea de tirar media hora y de repente agarré el ritmo del tiro y digo ya estoy y termino. Y otras veces que veo que eso no pasa y por ahí estoy una hora y media, dos horas o tres.



● —¿Qué pasó cuando te llevaron en camilla, atado? Y digo atado porque la imagen que se vio en la televisión metía miedo. ¿Estuviste sin jugar cuánto tiempo?

—Cuando me sacaron en camilla no estuve mucho tiempo, estuve una semana. Este año, que no salí en camilla, ése fue el problema, no le di la importancia necesaria, estuve dos meses y medio.

—Y ahí me decías: “Estoy en una habitación oscura, no puedo leer, no puedo mirar televisión, no puedo usar la computadora, no puedo escuchar música, no puedo abrir los ojos, no me dejan leer”.

—No podía hacer nada. Lo único que hacía era estar con mi perro y trataba de educarlo, porque si mantenía una conversación con mi señora me dolía la cabeza, si miraba televisión me dolían los ojos, la cabeza, me mareaba.

—¿Te asustaste?

—Mucho, mucho porque no podía estar adentro de una cancha, es más, la primera vez que fui a una cancha a un entrenamiento fue a saludar a mis compañeros a las dos semanas y media. Y fui a hacerme ver por el médico, estaban entrenando, terminan de entrenar y se van de la cancha y quedo yo solo. Y me ponía a mirar el aro desde la mitad de la cancha y para mí el aro iba y venía. No tenía a nadie a quién decírselo y me daba miedo decirlo, porque yo pensaba, si lo digo y es otro síntoma peor. Me preguntaba qué me estará pasando. Y era feo porque uno siempre soñó con jugar en la NBA, soñó jugar en la Selección Argentina, soñó vivir de esto. Pero si te lo sacan y a la edad mía, que todavía puedo seguir jugando por bastante tiempo, si Dios quiere, no sabía qué hacer. Y tranquilamente puedo dejar de jugar al básquet hoy, pero es la cosa que más me gusta en mi vida o lo que más me alimenta o lo que más adrenalina me da y a lo que más tiempo me dedico. Eso fue lo que más miedo me dio. Después se me fue, porque mi familia me bancó mucho, porque uno se da cuenta del entorno que tiene, pero en el momento que pasó, la verdad que me puso muy pesimista y no sabía si iba a poder salir de ese túnel, y hasta que salí, la verdad que estaba nervioso.

—Sé que ésta es una pregunta bastante extraña, de hecho cuando la escuché alguna vez me pregunté qué tipo de pregunta es ésta. Pero bueno, también me pareció interesante. ¿A vos cómo te gustaría que te recuerden?

—En cuanto a esta pregunta, me encanta y estoy recontra contento de poder tener el privilegio que tengo de estar adentro de este grupo. Y de haber obtenido la Medalla de Oro, la Medalla de Bronce y haber tenido el reconocimiento de estar dentro de este equipo al que todo el mundo mira y todo el mundo toma como ejemplo de equipo. Al mismo tiempo, desde mi parte personal, siempre traté de que no solo se me juzgue como jugador, sino como persona, porque Carlos Delfino va a



# Miedo y fama: gajes del oficio

dejar de jugar a los 35 y después va a seguir haciendo no sé qué, pero algo va a seguir haciendo. Por eso siempre digo que trato de ser la mejor persona posible y quiero que se quede un buen recuerdo como persona. Después como jugador, seguramente es un honor enorme. Y yo por ahí soy el más chico de la “Generación Dorada”, que tuve la suerte de entrar un poco por la ventana a jugar el torneo de Atenas y de ganar esa Medalla de Oro y de crecer dentro de un grupo que ya estaba formado y hacerme un lugar y aportar y ayudar a seguir ganando y demás. Y como me costó mucho, estoy chocho de haber podido hacerme ese lugar y que la gente reconozca no uno como persona o como jugador en este caso, sino al

equipo, que el equipo, lo que más representa a este equipo, lo que más demuestra y el motor que lo lleva adelante es el hambre y creo que ése es el ejemplo y es el recuerdo que va a tener. Como hablamos hoy de los egos y de los libritos, creo que lo que más lleva adelante a este grupo es el hambre por ganar y demostrar que cada vez se va revalidando, como decía Magnano que era el entrenador de Atenas, y creo que este grupo se lo ha tomado muy a pecho.

—Quiero que cuentes la anécdota que yo viví dos veces con vos y con Martina, tu señora, en Milwaukee en un restaurante; la segunda vez ya estaba más acostumbrado. Nos sentamos, éramos tres personas, Martina,

vos, yo. Viene al ratito un mozo que saca los cubiertos de donde vos te habías sentado y trae otros, cuando no había pasado nada que ameritara que te los cambiara, si los de Martina y los míos parecía que eran iguales. ¿Por qué se llevaron esos cubiertos?

—Porque soy especial (risas). Porque tenemos un sponsor que es este restaurante y tenemos un cuchillo especial con nuestro nombre grabado y bueno, a partir de ese momento me encanta llevar gente y demostrar que tengo mi nombre en el cuchillo grabado.

—¿Te llevaste el cuchillo?

—Sabés que no. Lo hablaba con Martina hace poco. No sé si me lo hubiera podido llevar o no. Creo que para no tirar el cuchillo decidieron renovar el contrato (risas).

—¿Te renovaron el contrato?

—Me renovaron el contrato. Así que estaremos un año más.

—Es difícil entonces con ese tipo de presiones que a uno lo invitan justamente a creérsela, no creérsela. Que uno pueda aceptar eso como una suerte de show, pero al mismo tiempo saber que yo podría comer con el mismo cuchillo con el que comía en Santa Fe.

—Creo que eso habla mucho de dónde viene uno. Y por eso el tratar a las personas que están detrás de una cámara, de una cancha, detrás del escenario nuestro que sería la cancha. Yo trato de tratar a todo el mundo de la misma manera y no trato de creérmela. Creo que en el momento que te la creés, en el momento que decís ya está todo hecho o que no creés más o que sos superior al otro, es el momento en el que te vas para abajo o que te olvidás de tus valores y que te traicionás a vos mismo. Entonces trato de valorar lo que hace cada uno por mí, pero también en su trabajo. Desde la persona que te estaciona el auto, el que te lo lava o el que te da de comer, el manager, el presidente o un entrenador o el que sea. Creo que cada uno merece el mismo trato y va más allá de tener el nombre en un cuchillo o no.

